



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXIX

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 11212

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

LUNES 20 DE MARZO DE 1899

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Oumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

LA UNION
Y
EL FENIX ESPAÑOL
COMPANIA DE SEGUROS REUNIDOS

AGENCIAS EN TODAS LAS PROVINCIAS DE ESPAÑA, FRANCIA Y PORTUGAL.
34 AÑOS DE EXISTENCIA
SEGUROS contra INCENDIOS. SEGUROS sobre LA VIDA
Subdirección en Cartagena: VIUDA DE SORO Y COMPAÑIA, Calle 15.

POR AQUÍ VIENE

Habrà quien lo ponga en duda pero es cierto. Si la regeneración de España ha de venir por alguna parte, ha de ser por la instrucción. De no venir por ahí no vendrá.

Así pensábamos ayer mientras presenciábamos, llena el alma de júbilo, los exámenes que los alumnos del colegio «San Salvador», Los Molinos, verificaban en el antiguo Casino del citado barrio.

Por un esfuerzo de imaginación, retrocedimos muchos años en el tiempo y nos consideramos confundidos entre la juventud bulliciosa que llenaba el salón de actos de la expresada sociedad y que á la voz de sus distinguidos profesores hablaban,—con la seguridad de quien domina las ciencias de que trataba—de matemáticas y latín, de francés y castellano, de historia sagrada y profana, de geografía universal y de letras de cambio; y al mirar al director del colegio, orgulloso y satisfecho de las demostraciones de agrado que el público hacía al oír contestar á los niños, sentíamos reflejarse en nues-

tra alma los purísimos goces de los espíritus infantiles que se mostraban á la vez contentos y alegres de producir en los circunstancias tales sensaciones.

El acto fué solemne en todos los momentos; en algunos instantes fué arrebatador. Oír á niños de doce años explicar el camino que sigue una letra desde que la arroja á la plaza el comerciante hasta que llegado el veintinueve es satisfecho por la caja de quien recibió la mercancía; hacer luego un viaje mental por el mundo recorriendo las costas de Europa, visitando sus puertos principales, las capitales de sus naciones, sus cordilleras y sus ríos; salvar los mares y saltar de América á Africa, detenerse en los archipiélagos y explicar el régimen político de las porciones en que se divide la tierra; explicar el idioma patrio corrigiendo defectos de escritura y variando de lugar las palabras para dar á cada una su verdadera situación, todo eso y mucho más oímos ayer á los alumnos del colegio de primera y segunda enseñanza «San Salvador», no recita lo con el sosoneo que es común en los niños que aprenden las lecciones para cantarlas, sino para decir las á

conciencia de que ha sido comprendido lo estudiado.

Orgullosos pueden estar los profesores de tal colegio; satisfecho debe encontrarse el director del mismo, nuestro amigo D. José Guzmán; el *tour de force* hecho para dar ante el público la manifestación gallarda de lo que en su establecimiento se enseña y aprende, le ha proporcionado un verdadero triunfo como recompensa de sus afanes y trabajos.

Lo sensible es que el público no asistiera en mayor número al acto; solo lo presenciaron unas cuantas docenas de personas, pero esas aplaudieron á los niños y felicitaron á los profesores con sinceridad.

Nosotros también les enviamos nuestra felicitación y les alentamos á seguir por la senda trazada, pues ella y no otra nos ha de conducir al objetivo: á la regeneración tan deseada.

Posible es que se intente llegar á ella por distintos derroteros, pero sera inútil. Para ir á la regeneración solo hay un camino:

El maestro de escuela.

PARENTESIS

15 Marzo 1899.

Sr. Director de El Eco.

Los cocheros de Madrid, se han declarado en huelga. Hace tres días que los que no tienen coche propio, se ven obligados á utilizar el tranvía ó sus piernass, porque los *simones* famosos y tradicionales no salen de las cocheras, y si alguno sale va dirigido por manos inexpertas que lo mismo le pueden llevar á uno al paseo de la Castellana que al depósito de cadáveres por mor de un choque ó un vuelco.

A mí personalmente no me afecta la huelga, porque si acaso no su lo permitirme otro hijo que algún trayecto de *perra gorda* en el democrático tranvía; pero no dejo de comprender, que en una capital como Madrid, donde las distancias son tan grandes y la vida tan acti-

va, la falta de coches de punto es una verdadera perturbación y por eso me maravilla más la pasividad de las autoridades ante el conflicto.

Hasta la fecha ni el gobernador ni el alcalde han hecho otra cosa que procurar que no haya oacciones; y como no entraba en el ánimo de los huelguistas cometerlas, resulta que nada han tenido que hacer ni el alcalde ni el gobernador.

Ahora bien, ¿tienen razón los protestantes? En general creo que sí, son unos de tantos explotados por el capital, que buscan ya que no su redención, su mejoramiento en la lucha por la existencia; pero como no tienen medios para resistir, al fin serán los vencidos.

La huelga no ha preocupado hasta la fecha á las autoridades, como antes digo, sin duda porque á ellas no les ha faltado el coche; pero en cambio los aficionados á la fiesta nacional están que no les llega la camisa al cuerpo, pensando solo cómo irán á la novillada faltando la tradicional culesa y la característica manuela.

Y nada digo de las personas que tienen que felicitar á media docena de individuos. Como no hagan uso de la bicicleta no pueden cumplir con los deberes de la amistad!

¡Todo sea por Dios!

M.



Newton.

20 de Marzo

Segun confesión de él mismo, Isaac Newton, el que por haber visto un día en su huerta de Woolsthorpe, lo que muchos sabios habían presenciado,



caer al suelo una manzana arrancada del árbol por el viento, descubrió las leyes de la atracción, origen de la explicación de los equinoccios y de la teoría de las mareas, fué tan desaplicado en sus primeros tiempos de estudiante, que, en más de una ocasión, se

ta casualidad le hizo objeto de mofa para sus condiscípulos, naciendo de una disputa que por este motivo tuvo con uno de ellos, la aplicación y el amor al estudio que tanta gloria habían de darle, y llegó á tal extremo el cariño que desde entonces tomó á los libros, que en muy poco tiempo se colocó á la altura de sus compañeros de estudio por su aplicación, hecho que levalló ser el pre-dilecto del sabio profesor Barrow, de la Universidad de Cambridge, á quien asombró resolviendo problemas que muchos hombres de ciencia no habían podido resolver.

Newton hizo sus primeros estudios en el colegio de la Trinidad, de Cambridge y en él, desde luego, reveló grandes facultades para el cultivo de las ciencias exactas, y en la Universidad del mismo punto terminó su carrera, obteniendo inmediatamente en este centro de instrucción una cátedra de Matemáticas, que desempeñó desde 1669 á 1695, excepción hecha de los cursos de 1689 á 1690, que, por haber sido elegido por el olustrro universitario miembro del Parlamento, vivió alejado de su cátedra.

Más tarde vivió completamente dedicado á su biblioteca y á su laboratorio, siendo en este periodo de su vida cuando descubrió y perfeccionó dos de los más grandes de sus numerosos descubrimientos: el cálculo de las flunciones, la gravitación universal; descubrimientos que le costaron grandes disgustos y serias polémicas, unos y otros por que hubo científicos que negaron la exactitud de aquellos, y también porque no faltó quien le disputara la paternidad del descubrimiento del cálculo diferencial.

Newton, que había nacido el 25 de Diciembre de 1642 en Woolsthorpe, del condado de Lincoln, murió á los ochenta y cinco años de edad, en su posesión de Kensington, próxima á Londres, el 20 de Marzo de 1727, causando en Inglaterra general sentimiento su muerte, como se demostró al ser conducido su cadáver á la capital de la Gran Bretaña y en el entierro que con gran pompa y magnificencia se le hizo en la Abadía de Westminster, donde recibió sepultura, por orden de Jorge I de Inglaterra.

Hernando de Acevedo.

(Prohibida la reproducción.)

to á aquel lugar maldito, por temor de ser cogido por las brujas.

IV

El tío Manzampulas adelantó tranquilo, porque sin duda las brujas le conocían, se metió por entre los paredones, se detuvo á poca distancia del casaron, y silbó.

Poco despues, sin saberse de dónde había salido, adelantó un bulto.

Las noches empezaban ya á refrescar.

El tío Manzampulas, cuando se hubo vestido, se oyó una espada, se aseguró por los ganchos en el cinturón dos largas pistolas, mandó á Cipriano pusiese un rotaco en la concha de la silla de la juca; montó en ella, y por una trocha campo-atravesada, tomó al galope el camino de Maudes, cuando empezaba á oscurecer.

III

Llegó á Maudes ya cerrada la noche.

Maudes es hoy un pueblecillo de cuatro casas, que en aquel tiempo era un conjunto de paredones, triste, medroso, deshabitado, en medio de los cuales se alzaba un casaron rojizo, desoconchado, corroído, polvoriento, viejo, con la cubierta rota en algunas partes y en otras llena de haramagos y liervas parásitas.

Maudes tiene una reputación deplorable; y en aquel tiempo era espantosa.

Se dice ahora, por tradición, y se afirmaba entonces, que las brujas de la provincia de Madrid celebraban en él, presididas por el gran mago sabrio, sus conventículos los sábados.

Así, pues, nadie se atrevía á pasar de noche jun-

—¿Qué hay? ¿qué ocurre? ¿qué se necesita? dijeron cada uno de por sí.

—A recorrer los puestos, dijo Retavieja; á correr la orden siguiente: es necesario saber adónde á ido á parar una dama que se ha perdido; esta dama es gallarda y hermosa, y la acompaña un hombre embozado con un bulto debajo de la capa.

—¿Y no hay mas señas? dijo un pillete de catorce años.

—No señor, no hay mas señas, dijo Retavieja; pero con estas bastan: á correr la orden, y á correrla bien: ¡sal fuera.

—Salieron unos veinticinco ó treinta perdidos de ambos sexos y de todas edades, que se diseminaron por el barrio de San Antón, entrando cada uno de por sí, ya en una taberna, ya en una casa de vecindad.

De cada uno de estos lugares salían, con el que había llevado la orden, tres, cuatro, cinco y á veces diez perdidos que se diseminaban á su vez y producían en otras tabernas y en otras casas de vecindad el mismo resultado.

Aquello se aumentaba, se extendía, se ramificaba: antes de una hora, Madrid estaba invadido por esta canalla, cuya presencia no se notaba porque estaba completamente diseminada.